

Mercedes Navarro

Violencia, sexismo, silencio

In-conclusiones en el libro
de los Jueces





Mercedes Navarro Puerto

Violencia, sexismo, silencio

In-conclusiones
en el libro de los Jueces

evd

A todas las mujeres que son objeto de violencia,
a las víctimas, a las luchadoras, a las vencedoras.

Porque jamás seré cómplice,
porque el silencio ni protege ni justifica.

Índice

| | |
|-------------------|----|
| Introducción..... | 13 |
|-------------------|----|

PARTE I

CUESTIONES GENERALES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

| | |
|--|----|
| 1. El libro de los Jueces: presentación general..... | 17 |
| 2. La historiografía y la composición de Jueces..... | 21 |
| 3. Algunos subrayados | 35 |

PARTE II

RELATOS DE VIOLENCIA Y MUJERES EN EL LIBRO DE LOS JUECES

| | |
|---------------------------------------|----|
| 1. Débora y Ya'el (Jueces 4-5) | 49 |
| 2. La hija de Jefté (Jueces 11) | 53 |
| 2.1. Jefté y su voto..... | 54 |
| 2.2. La hija..... | 56 |
| 2.3. El rito..... | 58 |
| 2.4. Virgen y <i>betulah</i> | 61 |
| 2.5. ¿Y las madres?..... | 65 |

| | |
|---|-----------|
| 3. Dalila, espía a sueldo, y las otras mujeres (Jueces 14-16).... | 67 |
| 3.1. El amor de Sansón y el amor de los varones en la Biblia Hebrea..... | 72 |
| 4. Asesinato machista (Jueces 19)..... | 77 |
| 4.1. Estado de la cuestión..... | 78 |
| 4.2. Cuestiones sin resolver, puntos de partida | 79 |
| 4.3. El relato | 81 |
| <i>Exposición (Jueces 1-2)</i> | 84 |
| <i>Presentación del levita (v. 1)</i> | 84 |
| <i>Presentación de la mujer concubina y del conflicto (v. 2)</i> | 86 |
| <i>Primer episodio (Jueces 19,3-20)</i> | 89 |
| <i>Escena primera (Jueces 19,3-10a)</i> | 89 |
| <i>Escena segunda: Jueces 19,10b-20</i> | 95 |
| <i>Diálogos nocturnos</i> | 97 |
| <i>Segundo episodio (Jueces 19,21-30)</i> | 101 |
| <i>Dentro de la casa y en el umbral (vv. 21-25)</i> | 101 |
| <i>En el umbral y fuera de la casa (vv. 27-28)</i> | 105 |
| <i>Final de la historia –de ella– (vv. 29-30)</i> | 106 |
| <i>Muerte ritual (v. 29)</i> | 106 |
| <i>Conclusión del relato (v. 30)</i> | 108 |
| <i>Excurso: Cuestionamiento feminista</i> | 108 |
| <i>La función del lector/a oyente: testigo teológico</i> | 110 |
| 4.4. Intertextualidad bíblica de Jueces 19 | 112 |
| <i>Jueces 19 y Gn 19, 1-11: Semejanzas y diferencias</i> | 112 |
| <i>Jueces 19 y la hospitalidad sexual bíblica y extrabíblica</i> | 113 |
| <i>Jueces 19 y otros textos bíblicos</i> | 120 |
| <i>Jueces 19: violación, mujeres y guerra en la BH y en contextos extrabíblicos</i> | 123 |
| 4.5. Continuación y final de la historia (Jueces 20 y 21) | 124 |
| <i>Jueces 20, nivel intranarrativo: omisiones y mentiras</i> | 124 |
| <i>El llanto de los hombres</i> | 128 |

| | |
|--|-----|
| <i>Intertextualidad en Jueces 20</i> | 129 |
| <i>Vientres para una tribu: mujeres regaladas y mujeres raptadas (Jueces 21)</i> | 131 |
| <i>Intertextualidad de Jueces 21 en la BH</i> | 135 |
| <i>Intertextualidad extrabíblica</i> | 137 |
| <i>Las frases finales (Jueces 21,24-25)</i> | 137 |
| <i>Reminiscencias de grupos de mujeres en Jueces</i> | 140 |
| <i>Los mecanismos del patriarcado</i> | 141 |
| <i>Ausencia y presencia de YHWH</i> | 142 |
| <i>YHWH en Jueces 20</i> | 143 |
| <i>YHWH en Jueces 21</i> | 144 |
| 4.6. Recapitulaciones inconclusas | 147 |

PARTE III
VIOLENCIA, SEXISMO, SILENCIO
CUESTIONES DE CONTEXTO, HERMENÉUTICA
E INTERTEXTUALIDAD

| | |
|--|-----|
| 1. La Divinidad y la violencia | 153 |
| 1.1 La violencia de YHWH en las historias de Jueces | 155 |
| 2. Las conductas humanas y las normas morales | 163 |
| 3. Perspectiva feminista e imagen divina de Jueces 19-21 y otros textos | 167 |
| 3.1. Rasgos de la divinidad en Jueces y Rut. Posibilidades de la intertextualidad | 169 |
| 3.2. Silencio divino y otros silencios | 171 |
| 3.3. El libro de Rut: ¿Palabra divina ante el silencio divino en las muertes machistas de Jueces? | 176 |
| 4. In-conclusión final | 179 |
| Bibliografía utilizada | 183 |

Introducción

Este estudio comienza situando su foco temático en la violencia dentro de Jueces, en relación con las mujeres, y termina desplazando ese foco hacia la presencia y ausencia de YHWH y la posible relación con la cuestión de los géneros y no solo de los contextos. He organizado el paso de un tema al otro, sin duda estrechamente relacionados, mediante una división tripartita.

En la primera parte, ofrezco una presentación general dedicando un espacio amplio al estado de la cuestión de los estudios sobre los elementos más discutidos en las últimas décadas respecto a la composición del libro; y lo hago en el sentido diacrónico y en el sincrónico, destacando los trabajos de las autoras, sin ignorar a los autores más significativos. Esta cuestión de historia de la composición de Jueces acaba siendo de enorme importancia para poder entender no solo los niveles del libro en los que nos vamos a mover, sino el sentido de algunas de sus más interesantes tensiones textuales y, por ende, sus posibles interpretaciones.

En la segunda parte, abordo la violencia y las mujeres en Jueces. Planteo, primero, la diversidad y la nada simplista asignación de la violencia a cada uno de los géneros. Me detengo en algunos de los relatos más relevantes y abordo en detalle el relato de Jue 19, valiéndome, primero, del análisis narrativo y abriendo las perspectivas, después. Continúo con los siguientes capítulos, 21-22, con los que termina el libro de los Jueces.

En la tercera parte afronto, de manera más breve, algunas cuestiones de hermenéutica, particularmente la puesta en entredicho de la misma representación de YHWH que manifiesta el editor final del libro.

Como no podía ser de otro modo, todo mi estudio y mis análisis acaban en inconclusiones. La exégesis es, por su propia naturaleza, inconclusa y el estudio de la Biblia, también lo es. Tal vez estas inconclusiones sobre temas difíciles sean lo más valioso que puedo ofrecer en este momento.

Madrid, 15 y 16 de enero de 2013

PARTE I

CUESTIONES GENERALES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

1

El libro de los Jueces: presentación general

El libro de los Jueces, que en las Biblias actuales pertenece al llamado Antiguo Testamento o Biblia Hebrea, sigue inmediatamente al libro de Josué y entra en la clasificación general de los llamados «libros históricos». Esta denominación conecta con dos tipos de cuestiones de las que se ocupa la crítica histórica. La primera tiene que ver con las situaciones históricas que se describen en el texto y la segunda con la situación histórica que dio origen al texto o, lo que es lo mismo, con las circunstancias que produjeron la obra. La historia narrada, según uno de sus niveles redaccionales, se sitúa entre la muerte de Josué y el momento inmediatamente anterior al surgimiento de la monarquía, entre el 1250-1020 aec (antes de la era común). En Jue 2,10 el narrador señala, después de contar sumariamente la muerte de Josué, que «surgió una nueva generación que no conocía a YHWH ni la obra que este había hecho en favor de Israel», caracterizando a estas nuevas generaciones como a tribus aisladas, sin cohesión ni conciencia nacional. Esta situación los hacía vulnerables a los ataques de otros pueblos; tribus ignorantes del Dios de sus antepasados y de la historia realizada con ellos y por ellos y, además, moralmente decadentes.

Según los datos con los que contamos, a partir de las narraciones de Jueces, agrupadas por el redactor y por el editor final, pueden reconocerse varias invasiones importantes: la invasión de Mesopotamia, a la que hace frente Otniel (Jue 3,8-11); la invasión de Moab, de la cual el pueblo sale vencedor gracias a Ehud que vence al rey moabita Eglón (3,12-20); la invasión de Canaán, liderada por Yabin y Sísara, a quienes derrotan dos mujeres, Débora y Ya'el (Jue 4-5); la invasión de los madianitas que duró siete años y de la que Israel se libró gracias a Gedeón (Jue 6-9); la invasión de los amonitas, de la que el pueblo salió victorioso gracias a Jef-té (Jue 10,6-11-40), y la invasión de los filisteos, que asoló Israel durante dos siglos, una de cuyas campañas se narra mediante la historia de Sansón. Esta invasión se prolongará hasta el rey David. El libro resalta el problema con Canaán, por la tendencia de los israelitas a adoptar sus costumbres y sus dioses: Baal, Ashera su consorte, y Dagon. No en vano era, probablemente, el pueblo en cuyo asentamiento recalaban las tribus, y ante y frente al cual estas tribus tuvieron que reforzar su propia identidad.

El gran problema al que las tribus han de hacer frente, puesto que, al decir del narrador, profesan una religión monoteísta, es la idolatría¹. La divinidad femenina más temida era Ashera, diosa de la fertilidad y del amor, ligada a Baal, su consorte, que comparte con ella el símbolo de la fertilidad. Es el dios nombrado con mayor frecuencia en la BH donde su culto aparece asociado a la fornicación, los sacrificios humanos y la automutilación². En este contexto los personajes que en el libro son denominados «jueces» realizan una serie de funciones diversificadas, pues además de las propias de un «juez» desarrollan, sobre todo, quehaceres propios de líderes políticos y militares. Estas figuras gozaban de la máxima autoridad espiritual. No son personajes de conducta intachable ni héroes ideales, pero tienen en común haber sido elegidos por YHWH y ser servidores (y servidora) de su causa ante las distintas

¹ No podemos entrar aquí en el estudio de los orígenes y desarrollo de la religión israelita, así como de las relaciones entre su enoteísmo y las creencias politeístas cananeas, propio de las religiones comparadas.

² Ejemplos de dichas asociaciones los vemos en Jr 7,9 (fornicación); Jr 19,5 (los sacrificios humanos) y 1 Re 18,28 (la automutilación).

tribus. Cada personaje es elegido para una misión determinada en el contexto de una invasión concreta. Una vez que esa misión se cumple, el personaje deja de ejercer el rol para el que ha sido elegido y desaparece hasta que las circunstancias y la petición de socorro del pueblo llevan a YHWH a elegir a otro.

Resulta difícil ofrecer una datación concreta de estas narraciones, debido a la complejidad de la historia de la composición del libro. La crítica histórica de las tradiciones indica que el libro está compuesto por múltiples relatos y leyendas orales sobre héroes locales, de tribus distintas, que se enfrentaron a enemigos igualmente locales. Estas historias circularon durante mucho tiempo a lo largo del estadio oral. En la forma en que las conocemos, se las encuentra unidas por un esquema o marco que consta de cuatro partes: apostasía, opresión, petición de auxilio y liberación. Este nexu cuatripartito pertenece a un período compositivo posterior que, hasta hace poco, era aceptado como la época de su edición, en el tiempo del exilio y obra de un editor de ideología y teología deuteronomista, aunque «deuteronomista peculiar»³. El estudio del autor y la teología, la época y la composición del llamado «Deuteronomista» ha ocupado décadas y se ha vuelto sumamente complejo. A partir de los resultados y, concretamente, de los relativos a Jueces, se propone otra hipótesis acerca de la redacción o edición final, según la cual a este esquema cuatripartito se superpone otro, tal vez menos visible, pero identificable, que obliga a pensar en la época postexílica, concretamente en la época persa.

La crítica de las formas, por su parte, nos muestra la diversidad de dichas «formas» de que consta Jueces, que abarca desde las narraciones hasta la poesía, pasando por otras menores que, por fortuna, han sido salvaguardadas del olvido o de la pérdida.

Precisamente por dicha complejidad, comenzamos con una visión panorámica que nos sirva de repaso al estado de la cuestión.

³ Agradezco aquí a Julio Treballe su valiosa orientación en este laberinto complejo.

2

La historiografía y la composición de Jueces

Puesto que sigue abierta la discusión sobre la datación del libro y las historias que en él se cuentan, lo único que nos toca es mostrar sumariamente el estado de la cuestión, siempre en relación, indirecta la mayor parte de las veces, con los capítulos objeto de nuestro estudio. Lógicamente, en esta situación se impone una elección de la que daremos cuenta en lo que sigue.

En las tres últimas décadas, especialmente en la de los años 90, las exégetas que se han ocupado del libro de los Jueces han dedicado numerosos y pormenorizados estudios a las cuestiones de historiografía del libro, la mayor parte de las veces en una perspectiva feminista y de género, que no ha tenido la debida recepción por parte de sus colegas masculinos. Entre ellos, son notables los trabajos de las especialistas cuyos estudios aparecen en las dos series dirigidas por Athalya Brenner («A Feminist Companion»)⁴. Es notoria, igualmente, la obra colectiva *Judges and Method* editada por Gale A. Yee⁵, así como el trabajo de Yai-

⁴ Athalya Brenner (ed.), *A Feminist Companion to Judges*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1993; *eadem*, *A Feminist Companion to the Bible (Second Series), Judges*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1999.

⁵ Gale A. Yee (ed.), *Judges and Method. New Approaches in Biblical Studies*, Fortress Press, Mineápolis 1995.

rah Amit⁶. Más escasas son las autoras y trabajos a partir del año 2000 en los que, sin embargo, sobresalen autores masculinos conocidos y abundantemente citados. Dichas autoras proponen sus hipótesis tanto en el nivel diacrónico, como en el sincrónico.

La discusión a la que nos referimos afecta a dos niveles: el nivel de la composición del libro, que es el más tardío y el nivel de los materiales, es decir, las historias, sus contextos, sus fuentes... Intentaremos ofrecer un breve resumen.

En lo que respecta a los *estudios diacrónicos*, Person⁷, aceptando que Jueces entra en la discusión de la Historia Deuteronomista (HD en adelante) cree que la redacción se extendió hasta la época persa. Para él se trata de la obra de una escuela surgida de entre los escribas exilados a Babilonia. Esta escuela reeditó textos antiguos y añadió otros inéditos⁸. Römer⁹, uno de los autores más representativos a este respecto, asegura que el libro, en su composición final, es producto del exilio. Respecto a sus materiales y fuentes propone la existencia de tres rollos independientes que formarían una especie de «biblioteca deuteronomística» consistente en un Deuteronomio josiánico, el rollo sobre la historia de la subida al trono de David y otro sobre Reyes. Estas fuentes emergieron en el contexto de la reforma de Josías y fueron actualizadas en una segunda edición en el período persa, como ya indica Person. Por lo tanto, el autor postula un protoDeuteronomio, un protoJosué y un protoReyes. Römer cree que el libro de los Jueces es una interpolación entre Josué y Samuel compuesto con historias antiguas sobre el origen de Israel y con la historia de la monarquía, con una redacción final co-

⁶ Yairah Amit, *The Book of Judges: The Art of Editing*, Brill, Leiden-Boston-Colonia 1999.

⁷ R. F. Person, *The Deuteronomistic School. History, Social Setting and Literature*, SBL, Atlanta 2002.

⁸ Véase también el resumen de José Luis Sicre, *Introducción al Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Estella 2011, pp. 169-225.

⁹ Véase R. D. Nelson, «A Response to Thomas C. Römer, the so-called Deuteronomistic History», *JHS* 9 (2009) 6ss. [<http://www.jhsonline.org>]; Albert de Pury, Jean-Daniel Macchi y Thomas Römer (eds.), *Israel Constructs its History. Deuteronomistic Historiography in Recent Research*, (JSOT sup 306), Sheffield Academic Press, Sheffield 2000.

herente. Otros autores, como Klaas Spronk, piensan que el libro en lugar de estar escrito para documentar el período premonárquico, pudo tener como objetivo conectar Josué y Samuel con héroes (y heroínas) descritos con las debilidades y características de los reyes posteriores, héroes que serían prefiguraciones de los monarcas¹⁰.

Más interesante resulta la hipótesis de Douglas Lawrie¹¹. Este autor cree que en las historias de la violencia contra las mujeres que aparecen en Jue 19-21, especialmente las batallas que siguen a Jue 19 entre Benjamín y el resto de las tribus, no es posible distinguir entre hechos «reales» y ficción. La historia de la concubina del levita es tal que cuesta pensar que fue inventada para introducir Reyes. Lawrie cree que detrás de esta historia hay un hecho histórico, real. Con respecto al conflicto subyacente sobre la tribu de Benjamín, piensa que, a causa de su posición geográfica, pudo haber sido un escollo desagradable en el camino entre el Norte y el Sur. La historia, de antes y de ahora, muestra de manera verosímil y probable que incidentes relativamente pequeños, como el asesinato de la mujer del levita, puedan conducir a una guerra de mayores proporciones. El autor subraya la importancia retórica de estos capítulos mediante la que viene a decir a sus oyentes y lectores que los israelitas están mejor con David de Jerusalén, que con Saúl de Gibeah. Pero, una vez dicho esto, también es posible mostrar que Jue 19 es un relato de ficción con un objetivo específico que relaciona las figuras de David y de Saúl con los lugares de Belén y Gibeah. Gibeah es el sitio donde es violada la hospitalidad (véanse las conexiones con Gn 19). Lo mismo puede decirse de las mujeres de Silo, puesto que se pueden vincular a otras historias, bien conocidas en otras culturas.

Mario Liverani¹² estudia los textos finales de Jueces y el trasfondo histórico de la composición del libro en el contexto de la situación de la provincia persa de Yehud tras la vuelta del exilio de

¹⁰ Klaas Spronk, «History and Profecy in the Book of Judges», p. 195.

¹¹ Douglas G. Lawrie, *The Rethoric of Royalism: Persuasion History and Imagination in Judges 19-21 an the Book of Ruth*, Doctoral Thesis, University of the Western Cape 1996.

¹² Mario Liverani, *Oltre la Biblia. Storia antica di Israele*, Laterza, Bari 2003.

Babilonia. El escenario es el de un territorio diversificado, peligroso de cruzar, en medio de relaciones que representan un balance entre máxima seguridad y máxima interacción; un escenario de encuentros regulares y de dispersión; campo de un pasado premonárquico fundante. Autor y lector/a tienen en mente la situación política del exilio. La no concomitancia entre el escenario histórico, restringido al área entre Belén, y los centros benjaiminitas, coincide precisamente con el territorio que los retornados de Babilonia ocuparon a su llegada. Sin embargo, según el autor, podría decir todo esto más sobre el intérprete que sobre el texto interpretado.

Brian R. Doak¹³, estudia el libro de los Jueces en una perspectiva antropológica y llega a la conclusión de que en el texto hay evidencias de una revolución *habiru* y la concomitante historicidad de este tipo de historias en Jueces, debido a la existencia de textos social y literariamente paralelos. En concreto, ha estudiado Jueces 9,11 y 18 y los ha puesto en relación con sus textos paralelos del Antiguo Oriente. Es posible que estas historias de actividad parasocial y de maniobras militares subversivas fueran construidas para inducir la creación de un modelo literario apologético para acciones similares de David y su ascenso al poder en 1 Sm. Al autor también le parece plausible que las historias de los tiempos «parasociales» de David conecten con la memoria de un conocido modelo de líderes y de acciones, propio de tiempos antiguos, es decir, del periodo de permanencia de Israel en la tierra. Doak cree más verosímil esta segunda hipótesis. Este tipo de personajes y de acciones es propia de períodos de transición donde abundan la opacidad y la obscenidad, características que encontramos en Jue 9,11 y 18. Abimélec, Jefté y los danitas son actores que el autor de Jueces actualiza para que puedan ser reconocidos en la inevitable disolución del antiguo sistema en todos sus niveles¹⁴.

¹³ Brian R. Doak, «Some Worthless and Reklers Fellows: Landlessness and Parasocial Leadership in Judges», *JHS* 16 (2011) 1-29.

¹⁴ Yairah Amit, *The Book of Judges: The Art of Editing*, Brill, Leiden-Boston-Colonia 1999, no entra más que tangencialmente en la cuestión deuteronomista. Para ella Jueces y Samuel, a diferencia de lo que ocurre con Josué y Reyes, no manifiestan huellas de elaboración Dtr.

En conclusión, podemos decir que, si bien no hay consenso estrictamente hablando, existen algunas (suficientes) convergencias. El libro, en su composición final, puede ser situado en el período postexílico, en la época persa. Las historias narradas pertenecen a contextos y momentos diferentes de la historia antigua de Israel, tanto si responden a hechos históricamente comprobables, como si se trata de ficciones creadas y transmitidas con propósitos concretos. Entre ellos, son plausibles los que proponen conectar el libro de Josué con el primero de Samuel y muestran algún tipo de interés en relacionar a dos figuras fundamentales, la de Saúl y la de David, con sus lugares geográficos de origen. En esta relación destaca la intención no solo promonárquica (si bien con límites y contradicciones) sino pro Davidica.

Este sumario panorámico del estado de la cuestión relativo a la historicidad de los hechos narrados en Jueces, al menos en dos de sus niveles, es importante, para situar el contexto, sus valores y su concepción ética. En relación con la perspectiva ética, como afirma C. L. Crouch, solo si conocemos el impacto de los cambios históricos en el sistema ético de Israel, en sus momentos más críticos, podremos entender el origen y el desarrollo de sus valores así como de acciones difícilmente justificables¹⁵. La cosmología adoptada por Israel, sobre la base de una divinidad creadora del orden frente al caos, implica una idea de la violencia y la guerra que va más allá de la victoria sobre los enemigos. Implica el imperativo de restaurar el orden cuando el caos sobrepasa ciertos límites. Esta restauración se suele llevar a cabo mediante la violencia y la guerra. El libro de los Jueces presenta un aumento progresivo en los niveles de caos, mediante diferentes tipos de violencia, que crean una espiral multiplicadora o escalada simétrica de violencia. La causa, parecen decir los primeros capítulos, se encuentra en la terquedad del pueblo, en esa repetición compulsiva manifiesta en el estribillo de los cuatro momentos a los que se refiere el redactor «deuteronomista» de pecado, opresión, petición de auxilio, libera-

¹⁵ Carly L. Crouch, *War and Ethics in the Ancient Near East. Military Violence in Light of Cosmology and History*, Walter de Gruyter, Berlín-Nueva York 2009, pp. 191-195.

ción. En la última parte, no obstante, la causa cambia de plano y también la posible salida: la monarquía.

Dicho esto, es preciso señalar que no estamos, ni mucho menos, ante la última o la definitiva palabra. Si la dimensión diacrónica utiliza las historias para el estudio y la consecución de sus objetivos, la sincrónica se vale de otros medios para explorar la HD y plantearse la situación social e histórica que subyace.

En el estudio de la *dimensión sincrónica* del libro de los Jueces destaca la obra de Amit sobre la edición del libro. El estudio y las propuestas para la comprensión de esta obra por parte de la autora, erudita concedora de los trabajos diacrónicos, se centra en el trabajo sincrónico de la edición o redacción última del libro y en la coherencia que representa esta línea editorial. Observa que Jue 1-18 es una obra homogénea, de materiales diversos, que se organiza en siete ciclos, precedida de una doble introducción y seguida de una conclusión. Las siete historias, según la autora, ilustran lo ya enunciado al comienzo, en Jue 2,11-19, que se va repitiendo en el marco específico de cada relato. Su finalidad es conseguir que el lector entienda la necesidad de sustituir el sistema de los héroes/heroínas salvadoras, portadores/as de signos (Jue 1-18), por otro sistema de un líder único y permanente (Jue 19-21). Pretende mostrar que el editor final es un judío que desea sustituir la anarquía por la monarquía. Dado que la obra literaria es un producto social, la autora se pregunta qué tipo de sociedad subyace en el libro de los Jueces. Su trabajo le lleva a concluir que la obra data de finales del s. VIII aec, aunque su edición final es postexílica. Esto explicaría la perplejidad y las luchas internas de las generaciones que han experimentado la destrucción del reino del Norte y el exilio a Samaría. Conviene detenerse ante la teoría de Amit sobre este propósito del libro a partir de los capítulos finales.

Son numerosas las voces de expertas y expertos que han caído en la cuenta de la dificultad para insertar los capítulos 19-21 en el conjunto del libro de los Jueces. La ausencia de la figura del juez, la desaparición del esquema básico que, con sus variaciones, desarrolla la historia, y otros muchos factores dejan a la vista las diferencias con el resto del libro. Las respuestas dadas a las preguntas surgidas también son muchas y diversas. En algunos casos,

tomando la escalada de violencia que se observa en los diferentes capítulos, se muestra Jue 19 como el pico más alto y brutal, apoyando el argumento en el estribillo inclusivo que comienza en 19,1 y acaba en 21,25: «...cuando no había rey en Israel...», dándole una cierta unidad, unidad corroborada por la misma concatenación interna de la temática. Esta frase, sin embargo, se repite en otros momentos con los que 19-21 no tiene nada que ver desde el punto de vista de la trama. Tales dificultades nos llevan a plantearnos el cap. 19, punto de arranque de la unidad 19-21, en dos niveles, el nivel de la edición del libro y, por ello, los posibles motivos del editor al incluir este material narrativo en este momento, y el nivel más amplio que, según Yairah Amit, serían los niveles superiores de lectura, en los que un relato provoca una movilización más profunda y extensa en su auditorio percibida como motivos, figuras implicadas en «arquetipos»¹⁶, narradas mediante analogías, redundancias, cierto tipo de lenguaje...¹⁷. Esta resonancia, en efecto, es la que llega hasta el momento en que una lectora o lector de nuestro siglo, a solas o en compañía, lee la historia. Tampoco hay que olvidar que, de hecho, los editores bíblicos se enfrentaban ellos mismos a un público variado y plural, con un nivel de comprensión y de resonancia también muy variado. Las estrategias retóricas utilizadas cobran, así, mayor importancia, pues el público ha de entender las líneas maestras que vinculan, como sucede en el libro de los Jueces, unos ciclos con otros, y todos los ciclos entre sí.

Para Yairah Amit existen dos tipos de intervención editorial aplicables a libros que, como Jueces, piden una solución a una cierta percepción de ausencia de unidad (en comparación con una unidad narrativa al estilo, por ejemplo, del libro de Rut). Esos tipos de intervención son la agregación y la divergencia. Añadidos editoriales y divergencias editoriales. Cada una de ellas indica énfasis y tendencias del editor. Para la autora es preciso acceder a

¹⁶ Las comillas son mías. Indican que el uso de «arquetipos» no es el uso psicológico y riguroso que le correspondería, sino otro más abierto y menos preciso.

¹⁷ Cf. Yairah Amit, *The Book of Judges: The Art of Editing*, Brill, Leiden 1998, p. 13.

ellas, pues así encontraremos el principio de unidad central que hace del material un libro con sentido. Según la autora, las grandes líneas editoriales que dan unidad al libro son los signos y el liderazgo.

Los *signos*, cuya función es establecer el conocimiento y la fe, constituyen una experiencia aprehendida por los sentidos, apoyo de toda la historia pasada y garantía del futuro. Su estrategia narrativa se basa en la redundancia de verbos de percepción y en la técnica de la repetición. El método es la secuencia cíclica¹⁸ que crea en el lector un patrón de comprensión y va ofreciendo unidad a todo el conjunto, una vez que aprende a detectarlo. El propósito pedagógico es claro. En el libro de los Jueces se pueden detectar 7 ciclos, cada uno de ellos centrado en la figura de un/a juez¹⁹, en los cuales el lector puede percibir los actos y signos de D*s para con el pueblo. El libro va uniendo constantemente la realidad concreta de la vida, los actos humanos, con la gestión y providencia de Dios. Un D*s²⁰ que se implica en la vida menuda de la gente y una gente que a pesar de volverse idolátricamente a los dioses falsos, es capaz de percibir los signos de YHWH en sus vidas cotidianas y en tiempos de dificultad, en una suerte de combinación entre la acción humana y la intervención divina.

En contraste con esta línea unificadora de los signos, se encuentra la del *liderazgo*, encarnada por figuras que van llevando al lector, paulatinamente, a la percepción del fracaso del modelo (dado que, en general, los jueces no son líderes que generen sucesión) y a estar de acuerdo con la propuesta implícita y explícita del editor: la necesidad de una monarquía que dé estabilidad de gobierno, ley y principios éticos, todo ello garantizado por la sucesión. De nuevo, pues, la genealogía. El libro de los Jueces, así, según Amit, es claramente promonárquico. La frase «en aquellos días no había rey en Israel, cada cual hacia lo que le parecía recto a sus ojos» se

¹⁸ Véase más en Yairah Amit, *The Book of Judges*, pp. 35ss.

¹⁹ Otniel, Ehud, Deborah y Barak, Gedeón, Tola, Jefté, Sansón.

²⁰ El modo diferenciado de escribir el nombre de la divinidad es una opción de la teología feminista, cuya finalidad es indicar que ningún nombre ni género le es apropiado.

incorpora hacia el final del libro (caps. 17-21). El lector/a percibe que las historias, en cierto modo interrelacionadas, de Micah, el levita, la tribu de Dan, en 17-18, y el levita y la tribu de Benjamín en 19-21, constituyen tiempos de anarquía. En esta línea es donde se revela la estrategia editorial de la divergencia, que sirve para reforzar la pretensión principal. Divergencia editorial es, entre otros, el grupo de los capítulos 19-21, en el que aparece la organización del pueblo como conjunto de tribus capaz de realizar acciones tales como una guerra contra uno de sus clanes.

¿Cómo se integran las dos líneas editoriales que dan unidad al libro? Narrativamente, los ciclos de los jueces permiten percibir complementariamente los signos de D*s que salvan a su pueblo y la emergencia de figuras carismáticas puntuales que sirven a la mencionada salvación. Los ciclos preparan al lector para la conclusión final: se necesita la monarquía para dar estabilidad y continuidad al pueblo, entendido este como conjunto de tribus. A este propósito sirven, editorialmente, los capítulos finales, donde el lector percibe cada vez más la urgencia de un rey. Un ejemplo que corrobora esta secuencia lo aporta el lugar concedido a dos tribus, Judá y Benjamín. El libro da preeminencia a Judá frente a Benjamín, preparando el entorno de la monarquía.

Si tenemos en cuenta la línea divergente, que muestra a la monarquía como un sistema con sus graves inconvenientes (cf. Jue 9,7-20, la parábola de los árboles que van a elegir rey), podremos entender mejor la función de los capítulos finales. No se trata, evidentemente, de imponer la monarquía, a pesar de que esta sea la línea que defiende el editor, sino de abrir una discusión en torno a su conveniencia y necesidad. En realidad, el libro de los Jueces consigue su propósito con los caps. 17-18, que son su final²¹. Los caps. 19-21 constituyen, más bien, una digresión editorial que, mediante unas historias que parecen idealizar el sistema tribal y el sistema ritual, muestra que en realidad es un modelo podrido por dentro, algo puesto de relieve especialmente por el discurso manipulador y mentiroso del levita en la asamblea de Mizpah

²¹ Así parece mostrarlo el minucioso estudio de Yairah Amit, *The Book of Judges*, pp. 317-321.

(cap. 20) que, en lugar de utilizar el cuchillo ritual para el sacrificio de animales, lo usa, en una especie de antisacrificio, para rematar a su mujer (desmitificación de la idealización ritual) y conducir a una guerra que lo exculpe (desmitificación de la supuesta unidad tribal)²². En realidad, al rematar a su concubina, el levita propicia un sacrificio humano para sí, donde él mismo ocuparía el lugar de la divinidad. La perversidad del levita se extiende a las tribus por su irresponsabilidad y su intento de manipular al mismo D*s. Lo sucedido a la mujer, violación seguida de muerte, es único en la Biblia. Lo sucedido en Gibeah es mucho peor que lo sucedido en Sodoma y Gomorra.

Una función añadida, en la línea ya descrita, es crear prejuicios contra Saúl (de la tribu de Benjamín) y a favor de David (de la tribu de Judá). Esta función explica la desviación del levita a Gibeah en lugar de Jebús o Jerusalén²³, y explica la empatía del narrador con la concubina de Belén. En Belén de Judá la mujer estaba segura. Fuera de su pueblo, el levita la conduce a la muerte. Esto corrobora la hipótesis de Amit sobre la propuesta de favorecer ideológicamente la necesidad de una monarquía: Belén es hospitalaria a través de una mujer ofendida, dispuesta a reconciliarse. Gibeah de Benjamín no es hospitalaria sino arbitrariamente hostil y violenta; Efraim deja mucho que desear en su presunta hospitalidad.

Esta digresión, sin embargo, no es un apéndice a Jueces, sino que está integrada (a pesar de sus tensiones textuales) en el todo de la obra. Si contemplamos el libro en su conjunto y a la luz de la importancia y función de la exposición, advertimos que el editor pretende involucrar estos últimos capítulos en la circularidad general de la obra²⁴. Su función principal, entonces, no tiene que ver solo con lo precedente, con lo sucedido en el pasado, sino que abre al lector a un mundo más amplio, y a un futuro, preparándolo para los libros (las historias) que le siguen.

²² No deja de sorprender la manera en que el discurso del levita desliza su foco de atención del pueblo de Gibeah a la tribu entera de Benjamín.

²³ Para otras conexiones en la misma línea Yairah Amit, *The Book of Judges*, p. 349. Para ver la continuidad de la tendencia editorial a lo largo de los libros siguientes de Samuel, cf. *ibíd.*, pp. 351ss.

²⁴ Puede verse 1,1-2 en relación con 20,18.23.26-29; 21,2, entre otros.

Con respecto al tiempo en que se escribe la obra y vista desde el estudio de la línea editorial y sus propósitos, concuerdo con Amit en que Jueces precede al mundo deuteronomístico, creando un marco en el que este cristaliza posteriormente²⁵. No comparto, sin embargo, su propuesta de un editor final deuteronomista y un propósito limitado a favorecer la monarquía davídica.

Las autoras y autores que han estudiado Jueces valiéndose de los métodos de la *nouvelle critique littéraire* intentan mostrar los datos textuales que evitan cerrar las interpretaciones o reducirlas a una sola. Es paradigmática, a este respecto, la obra editada por Gale A. Yee²⁶ y, en ella, el artículo de Danna Nolan Fewell²⁷ en el que, sirviéndose de la historia de Aksah, plantea las implicaciones que conlleva leer el libro de una u otra forma. El relato sobre la protagonista, con el que se inicia el libro, podría entenderse, por ejemplo, como anuncio paradigmático de la vulnerabilidad de las mujeres, bajo la autoridad del padre y del sistema patriarcal, o bien como ejemplo inicial de la manera en que las mujeres aprovechan²⁸ las grietas en el sistema patriarcal para ejercer el escaso poder que adquieren en los márgenes, a fin de obtener lo que desean. Acudiendo a las ciencias sociales e históricas, la autora concluye que los capítulos 17-21 en donde la violación de leyes y derechos afecta a todos los niveles de la realidad humana, individual, grupal e institucional, constituyen una pieza de propaganda deuteronomista cuyo objeto es dismantelar la estructura tribal a favor de la monarquía. En esto, coincide con Amit.

²⁵ Véase al respecto Yairah Amit, *The Book of Judges*, pp. 363-375. La autora, como veíamos, sitúa la composición del libro en el período que se extiende entre los días de Samuel y Saúl y el tiempo de Josías, o incluso el exilio de Babilonia, p. 367.

²⁶ Gale A. Yee, *Judges and Method*.

²⁷ Danna N. Fewell, «Deconstructive Criticism: Achsah and the (E)razed City of Writing», en Gale A. Yee, *Judges and Method*, pp. 119-145.

²⁸ Es de conocimiento y aceptación general la afirmación de que el contexto y los textos de la Biblia forman parte del patriarcado, de ese sistema de sexo y género que discrimina a las mujeres. No obstante, tener conocimiento de ello no implica tener conciencia. Esto último, el grado de conciencia, varía grandemente. Además, no es lo mismo saberlo de forma general que comprobarlo, analizarlo, hacerlo visible. Esta es una de las tareas de las estudiosas feministas: poner de relieve sus mecanismos y sus consecuencias.

Para J. Cheril Exum, la lectura completa del libro manifiesta la destrucción del marco propuesto por el narrador en el comienzo. Este marco ya empieza a cambiar en la historia de Otniel. La destrucción se va transformando en autodestrucción, como muestra la ruptura de la descendencia de jueces como Jefté y Sansón, y la destrucción de los mismos jueces, hasta el riesgo de exterminio de las tribus en la guerra civil contra Benjamín, al final del libro. Para entonces (caps. 19-21), los jueces han desaparecido y el libro termina con una pregunta abierta sobre la razón de todo lo sucedido. La imagen de los protagonistas, incluido YHWH, es ambigua y ambivalente, por no decir destructiva y autodestructiva. El D*s de Jueces es elusivo y prácticamente desaparece a partir de la historia de Jefté, salvo en las palabras de algún que otro personaje. El libro refleja la crisis de liderazgo humano y divino. Como ya hiciera Mieke Bal²⁹, Exum subraya el deterioro que sufren las figuras femeninas a lo largo del libro. La fuerza que presenta Aksah y la autoridad de Débora e, incluso, el heroísmo (en la clave israelita, ganadora) de Ya'el, dan paso al sacrificio de la hija de Jefté, el asesinato de la mujer de Sansón, luego la violación colectiva y asesinato «sacrificial» de la mujer del levita, culminando en el rapto y violación de las mujeres de Silo.

A esta panorámica habría que sumar otros puntos de vista desde los cuales se lee todo el libro de los Jueces. Aquí nos ocupamos de las lecturas que parten de las mujeres. Lecturas feministas, la mayor parte de las veces, y en perspectiva de género, algunas. Nos interesan, particularmente, las feministas que, habitualmente, incluyen interesantes análisis de género. Entre muchas, destacamos a las ya citadas Cheril Exum, Mieke Bal y Yairah Amit y añadimos a Susan Ackerman, T. J. Schneiders y Corinne Lanoir.

Ackerman³⁰ comienza con un análisis sincrónico de las mujeres, bajo la marca del estereotipo representado (la guerrera, la reina, la seductora...), y termina examinando, diacrónicamente,

²⁹ Mieke Bal, *Death and Dissimetry. The Politics of Coherence in the Book of Judges*, The University of Chicago Press, Londres-Chicago 1988.

³⁰ Susan Ackermann, *Warrior, Dancer, Seductress, Queen. Women in Judges and Biblical Israel*, Doubleday, Nueva York 1998.

la evolución de estos estereotipos en el imaginario religioso del antiguo Israel.

Bal se ha ocupado, desde finales de los 80, de la función cultural de la Biblia, como uno de los documentos literarios y míticos más influyentes, concretamente, en lo relativo a la articulación de los géneros³¹. Su trabajo sobre la muerte y la disimetría en el libro de los Jueces, no se ocupa demasiado de la dimensión redaccional del libro, aun considerándola importante, sino que se centra en la propuesta de una lectura alternativa (la coherencia cronológica militar y política como línea directriz del libro) en la que destaca la línea, contracoherente, de la violencia vinculada al género. La autora trabaja con un método interdisciplinar y no pierde de vista la dimensión política marginal de los personajes a los que estudia. Una de las conclusiones a las que llega es que la muerte de mujeres jóvenes en el libro es signo del estatus incierto de la paternidad, motivada por la transición de una familia patrilocal, más o menos estable en la que el padre era la figura central, a una estructura familiar virilocal, en cuyo centro se encuentra el marido. Esta conclusión, que supone un contexto de crisis y cambio social y político, remite, sin duda, a la época redaccional final, aunque la autora no entra en esta discusión.

Schneiders³², por su parte, focaliza su estudio en la organización teológica de la obra, en lugar de la cronológica. Su estudio encuentra ecos entre temas, personajes... del interior del libro y evocaciones de temas extranarrativos y bíblicos, como Moisés, los reinados de Saúl y David, los roles y estatus relativo a las mujeres... Estudia el impacto importantísimo de las mujeres en los personajes masculinos y subraya que las mujeres en Jueces tienen la específica función de poner a prueba a los hombres y mostrarles hasta qué punto son responsables del caos y la destrucción a la que conducen.

De la propuesta de Corinne Lanoir nos ocuparemos más adelante.

³¹ Mieke Bal, *Lehtal Love*, Indiana University Press, Bloomington 1987.

³² Tammi J. Schneiders, *Judges*, Liturgical Press, Collegeville (MN) 2000.